

## *Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo II*

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## LXIV

## H U A J U A P A N D E L E O N

Del 15 de agosto al 13 de septiembre de 1866

Pocos días después de mis pláticas con el general Trujeque, el general don Vicente Ramos, tenientes coroneles Manuel Sánchez Gamboa y Antonio Gamboa y algunos otros oficiales vecinos de Itzcaquixtla, se levantaron en actitud de guerra con cuarenta y tantos hombres bien montados y armados, del mismo pueblo, y esto hizo que Trujeque abandonara su cuartel en Tecache y se situara en Huajuapán de León donde había una guarnición austríaca.

En esos momentos yo tuve la fortuna de que don Juan Ibarra, dueño de una pequeña finca en el valle de Huamuxtitlán, me facilitara quinientos pesos y que don Mariano Ruiz, de Silacayoapan, me prestara mil, recursos que aunque pequeños eran muy valiosos en las circunstancias que yo guardaba. Con estos pequeños recursos y el engrosamiento de mi fuerza con la de Ramos que se movía para incorporármese, emprendí mi marcha y me incorporé con él en Piaxtla, del Estado de Puebla.

Avancé hasta Tepeji de las Sedas y mandé una partida que fuera a sorprender en Tlacotepec la diligencia que traía la correspondencia de Oaxaca.

En esa correspondencia había entre otras, una carta de don Francisco Sáenz de Enciso, administrador de alcabalas de Oaxaca, dirigida al licenciado don Manuel Dublán, quien a la sazón se encontraba en México sirviendo al imperio, en que aquél le suplicaba que le situara algún dinero, en una casa donde estuviera muy seguro, aunque ganara poco interés o no lo venciera; y que le consiguiera un destino en México, cualquiera que fuera su dotación, porque, eran sus palabras: "ya Porfirio Díaz to-

caba el territorio del Estado, y cayendo él (Enciso) en manos de ese hombre, la fusilata era segura." Comprendí por esto el estado de abatimiento en que se encontraba el ánimo de todos los servidores del imperio, y esa circunstancia me inspiró la idea de adoptar en mi correspondencia y algunas veces en mi conducta, un tono amenazador e inexorable para todos los traidores y que me dió muy buenos resultados.

Cuando se me incorporó la partida destacada sobre Tlacotepec, las guarniciones de Tehuacán, Huajuapán de León, de Tepeaca y de Acajete, se movían simultáneamente, dando a conocer el propósito de encerrarme en Tepeji.

La fuerza de Huajuapán era la más seria y la dejé avanzar hasta Santa Inés. Cuando ella se puso en marcha de Santa Inés para Tepeji y las otras estaban ya muy cerca, emprendí mi marcha por el pueblo de Atexcal, y en una marcha forzada por Chazumba y por toda la barranca de ese nombre, fuí a salir cerca de Huajuapán de León, sin haber tocado camino nacional ni vecinal.

Como mi arribo a Huejuapán era inesperado, encontré en Sabana toda la caballada de Trujeque, que estaba en dicho punto y como su excusa por el acontecimiento de Tacache me había parecido obvia, dije a los remonteros que se retiraran para el pueblo y dijeran a Trujeque que lo esperaba yo afuera. Le dirigí un pequeño recado escrito en que le prevenía que ensillara y saliera a incorporarse conmigo. Procedí así porque a más de Trujeque, había fuerza austríaca de infantería que ocupaba las alturas de Huajuapán.

Estaba yo tan cerca de la ciudad que a poco de haber entrado la caballada oí tocar bota-sillas y me parecía que Trujeque iba a cumplir mis órdenes, cuando lo vi salir; no obstante que con alguna cautela tenía formada mi fuerza, avancé más de un tiro de mosquete a encontrarlo y en esos momentos rompió sus fuegos sobre mi fuerza, obligándome a atacarlo, y hacerlo volver a las calles de la ciudad hasta donde yo podía penetrar en su persecución, con mucho peligro por los fuegos de los infantes que coronaban los edificios.

Así permanecí dos días, y cuando calculé que era ya tiempo para que regresara la columna enemiga que debía haber llegado hasta Tepeji y de que estuvieran cerca de mí las otras de distinta procedencia que también me perseguían, me retiré por la montaña rumbo a Tlaxiaco.

La noticia de mi presencia en Tlaxiaco alarmó mucho a la guarni-

ción de Oaxaca y salió en mi persecución el general Carlos Oronoz que era el jefe de aquella zona militar, con mil quinientos hombres de las tres armas. No estando yo en condiciones de resistir a semejante fuerza, me dirigí a Chalcatongo, donde tal vez hubiera podido resistir, protegido por las condiciones del terreno y ayudado por los indios de la montaña, que todos eran patriotas celosos.

Después de algunos días de permanecer el enemigo en Tlaxiaco y yo en Chalcatongo, con mucha escasez de víveres y forrajes, así como de municiones, pues llovía mucho y no era posible secar la poca pólvora que podíamos elaborar, empezaron a desmoralizarse mis soldados, entre otras causas por la inacción y a desertar en partidas.

Las cartas siguientes escritas por mí en aquellos días, explican bien la situación que yo guardaba entonces.

“Ixcaquixtla, (a) septiembre 10 de 1866.

“Estimado amigo:

“Hace cinco días entré a Tepeji después de haber derrotado a su pequeña guarnición que huyó, dejándome varios prisioneros y algunas armas. Permanecí allá dos días y en seguida vine a este lugar. Los traidores austro-franceses no se atrevieron a seguirme, sino que continuaron fortificándose en Tepeaca. Acatlán está completamente interceptado y muy pronto lo atacaré.

“No espero conseguir en estas poblaciones más que armas. Ayer al amanecer mandé una compañía de caballería a las poblaciones vecinas para recoger las armas que habían distribuido los franceses, y volvió hoy trayendo un gran número de fusiles y pertrechos de guerra. He despachado hoy otra expedición con el mismo objeto.

“El señor don Rafael J. García es ahora gobernador interino del Estado de Puebla, y he nombrado al general Cuéllar comandante militar de los Distritos al Norte de Puebla y de Tlaxcala.

a) Esta carta fué comunicada oficialmente por nuestro ministro en Washington al secretario de Estado de los Estados Unidos de América en nota de 20 de noviembre de 1866 y transmitida por el presidente a la Cámara de Diputados del Congreso de aquel país con su mensaje de 29 de enero de 1867, y publicada por acuerdo de la misma Cámara. (*Documento del Ejecutivo Núm. 76. Cámara de Diputados del Congreso 39º de los Estados Unidos en su segundo período de sesiones. Pág. 304.*)

*Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención extranjera. 1861-1867. Nota Núm. 762. Vol. VIII. Pág. 588.*

“El general Méndez está al mando de la Sierra de Puebla. El general Ramos es jefe de los Distritos de Occidente, y el general Leyva está operando en las inmediaciones de Cuernavaca, mientras que Figueroa amaga a Tehuacán. . .

“Su afectísimo atento servidor.—(Firmado) *Porfirio Díaz*.—Al señor don Matías Romero.—Washington.”

“Campo sobre Huajuapán (a), 5 de septiembre de 1866.

“Muy estimado amigo:

“Después de mi expedición a la parte sur del Estado de Puebla he engrosado considerablemente mis fuerzas; mas no obstante, nada serio puedo emprender, por la escasez suma de municiones, que me obliga a no poder atacar plazas como ésta, que estén atrincheradas.

“Ya he pedido muchas veces al general Alvarez que me preste algunas pero he conseguido muy poco, porque tampoco está abundante de ellas, a lo que parece, el Estado de Guerrero.

“En consecuencia me voy a dedicar al progreso de mis fuerzas, mientras puedo obtener parque suficiente para emprender grandes operaciones; por lo que he resuelto colocar mis infanterías en seguridad y yo recorreré por todas partes la Mixteca con una fuerza de caballería.

“Como siempre me repito de usted afectísimo amigo y SS. (Firmado) *Porfirio Díaz*.—Señor licenciado don Matías Romero.”

“Tlaxiaco, septiembre 9 de 1866.

“Muy estimado amigo:

“En mi última que escribí a usted de mi campaña frente a Huajuapán, le manifesté que tendría que retirarme, sin intentar el ataque de la plaza, por la escasez suma de municiones. Mi objeto era ver si el enemigo abandonaba sus atrincheramientos para batirlo afuera; desde por la mañana retiré mi infantería poniéndola en marcha a la vista del enemigo, y permanecí con la caballería amagando la plaza. Por un momento creí que se realizaban mis deseos, pues en la tarde la caballería enemiga hizo una salida, cargando impetuosamente sobre mi ala derecha que se apoyaba en el Calvario, pero ésta resistió el choque, y al lanzarme a escape sobre ellos con un trozo de la reserva, volvieron grupas aceleradamente y se refugiaron

a) *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención extranjera.—1860-1867.—Nota Núm. 805. Vol. VIII, Pág. 681.*

dentro de la población, habiendo tenido cinco hombres fuera de combate. En la noche verifiqué mi retirada, y me he venido a este punto, concentrando las fuerzas de la primera división para ocuparme de la fabricación de municiones, después de lo cual volveré a emprender la campaña, si antes no soy atacado.

“Adjunto a usted, para que tenga la bondad de dirigirlas al Gobierno, unas transcripciones de los partes que he recibido últimamente de algunos hechos militares de la línea de mi mando.

“Deseo que usted se conserve bueno, y me repito su afectísimo amigo y S. S.—(Firmado) *Porfirio Díaz*.—Señor licenciado Matías Romero, ministro de la República Mexicana en Washington.”<sup>17</sup>